Escrito por Miquel Barceló Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

ΕI mes pasado terminaba comentando la osadía de la ciencia (ese loco propósito...) y emplazándoles a tratar del arte en la ciencia ficción. Allá vamos. Siguiendo con la idea de Wagensberg en torno a la inteligibilidad y al inevitable poder de comunicación del arte que la ciencia, por desgracia no siempre alcanza, déjenme traerles aquí una provocativa idea que, precisamente un escritor catalán, Miguel de Palol, publicaba hace años en el suplemento catalán de un periódico nacional. Decía Palol: "En la historia reciente de occidente, los artistas, teñidos de poetas y filósofos los más preclaros, habían sido siempre los avanzados del progreso. Parecía como si a los científicos se les reservara tan solo el papel de verificadores de las intuiciones geniales de los artistas iluminados visita a las galerías de Londres de las que les hablaba la semana pasada [Palol se refiere, entre otras, a la nueva Tate Gallery con imágenes sorprendentes como ese Wojtila alcanzado por un meteorito] si se considera significativo de la actualidad la mayoría de lo que allí puede verse, hace pensar que la tendencia se ha invertido violentamente. Los científicos -y los creadores de tecnologíala vanguardia del pensamiento y los artistas, son estupefactos, ya logran mucho si consiguen noperder de vista la locomotora. [...] Entretener, ser divertidos y amables, si no hay remedio ser un poco procaces, un poco irreverentes, mas pero sin pasarse. Ser comercialmente rentables, ser un valor seguro" Suscribo en gran parte este tipo de consideraciones que critican el arte de nuestro siglo por su exagerado mercantilismo, esa obsesión por obtener una "marca

de fábrica" al estilo de las cuchilladas

de Fontana

Escrito por Miquel Barceló Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

sobre una tela blanca o, mucho más rudimentariamente, esa obsesión

tal vez infantiloide " pour épater les bourgeois &qu

ot; (y no voy a hablar aquí de mi "tocayo" Miquel

Barceló y su pintarrajeada cúpula de Ginebra...).

Estamos lejos, tal vez, de las agudas consideraciones de una Walter

Benjamin sobre "*La* obra de arte en la época de su

reproductibilidad técnica " (1934),

y es que el arte en el siglo XX ha sufrido no pocas variaciones y

tribulaciones.

Ciencia ficción y arte: La rosa (1955)

Como también las ha sufrido la ciencia ficción, la

narrativa más típica y característica de nuestro siglo. Como

ya he dicho tantas veces, difícil de definir, la ciencia ficción se

presenta, en síntesis, como esa investigación sobre

" la respuesta humana a los cambios en el nivel

de la ciencia y la tecnología " como muy bien establecía

el doctor Isaac Asimov, famoso divulgador científico y autor

de ciencia ficción. Algunos de sus autores especulan mejor esas opciones

y otros peor: como en botica, hay de todo.

Uno de los buenos autores que abordó hace ya años

la relación en arte y ciencia es Charles L. Harness en

su novela corta " La rosa & quot; (1955) que parece

pretender una posible reconciliación del conocido antagonismo

entre arte y ciencia.

Harness, lógicamente, no había leído a Wagensberg (ni, posiblemente,

a los muchos científicos que pueden pensar como

Wagensberg), por eso centraba su obra en establecer que " la

riqueza emocional del arte es necesaria para atemperar

y redimir a la fría objetividad de la ciencia

".

Escrito por Miquel Barceló Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

Conociendo la distinta forma en que arte y ciencia abordan el tema de la inteligibilidad, la opción ideológica de Harness parece llamada al fracaso, lo que no significa, ni mucho menos el fracaso de la obra literaria de que estamos hablando que vehicula adecuadamente, como buen arte que es, el mundo de las emociones humanas que está obligado a manejar.

En la obra una artista que es además doctora en

psicología, Anna van Tuyl, ha escrito un ballet aún incompleto: "la

rosa y el ruiseñor". Se trata de una historia

extraída de Oscar Wilde: un estudiante necesita una rosa

roja para ser admitido en un baile, pero su jardín sólo

contiene rosas blancas. Un alocado pero amante ruiseñor dejará que

la espina de un rosal blanco atraviese su corazón

para obtener una rosa roja y... un ruiseñor muerto. La ciencia aparece

ejemplarizada en la figura de Martha Jacques enfrentada a su

esposo Ruy Jacques, artista y, presuntamente, perturbado

psicótico en tratamiento por parte de la doctora van Tuyl.

Los enfrentamientos entre Martha y Ruy (entre ciencia y arte) quedan mitigados por el papel de la científica y también (y preferiblemente) artista Anna van Tuyl y la conclusión que percibe el lector es, claramente esa idea de que " la

riqueza emocional del arte es necesaria para

atemperar y redimir a la fría objetividad de la ciencia

".

Más arte en la ciencia ficción

Hay muchas más referencias a obras artísticas en la ciencia ficción, aunque tal vez ninguna tan centrada en la relación entre arte y ciencia como " *La rosa*" de Harness y su uso artístico del **ballet**.

Cyril M. Kornbluth se centra en la **escultura** en " *Con*

estas manos

" (1951), Clifford D. Simak en la

Escrito por Miquel Barceló Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

literatura

en "

Tan brillante la visión

" (1956), o incluso Harry Harrison se permite la

humorada de dedicar al cómic y la

historieta

su "

Retrato de un artista

" (1964). Y el etcétera sería largo de

enumerar...

Evidentemente, hay visiones más duras y trágicas.

Una de las más brillantes es el duro recordatorio de la idea de que el

artista supone (suponía, si hemos de creer a Miquel de

Palol) una disrupción social, una fuerza subversiva difícil

de aceptar en una sociedad perfecta y equilibrada.

Así lo imagina

Damon Knight cuando en " *The Country of the Kind*" (1956)

nos describe una sociedad en la que el único artista es

un psicótico antisocial que debe ser expulsado de la vida

social.

La visión del artista genial, psicótico o no, es

frecuente y poco habitual la tendencia a la igualación de capacidades y

poderes que presenta Harlan Ellison en " Harrison

Bergeron " donde

todo el mundo está obligado a llevar pesos, elementos deformadores y,

en definitiva, "handicaps" para que no

haya privilegiados.

El genio artístico recibe todo tipo de tratamientos,

aunque domina la perspectiva de la "resurrección" real o

virtual, de genios artísticos del pasado con todo tipo de curiosas

consecuencias. James Blish imaginó en " Una

obra de arte " (1956)

a un Richard Strauss resucitado en el cerebro de otro

humano del futuro y recibido con honores de genio artístico

pese a que el es consciente de que su capacidad artística, si

genio, no ha logrado ser resucitado.

Escrito por Miquel Barceló Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

Más patética es la visión de un Mozart resucitado virtualmente en el futuro como una inteligencia artificial que descubre,

asombrado, que su característica genial puede ser

reproducida miles y miles de veces en infinitas inteligencias artificiales. En

definitiva, un genio que deja de serlo por la proliferación

de muchos y muchos como él. Se trata de " Reprendre

c'est voler

" (1992) del escritor francés Ayerdhal finalista

del Premio UPC de ciencia ficción de 1992.

Hay visiones más humanísticas y emotivas entre las que cabe destacar la

historia de Walter M. Miller Jr. sobre un actor que

sustituye a un robot-actor del futuro en " *The Darfsteller*" (1955,

traducida aquí como "el actor"). Se trata de una de las muchas

críticas sobre el maquinismo que nos sugiere que

incluso el arte interpretativo podría, en el futuro,

corresponder a máquinas y no a seres humanos. Algo parecido recrea,

años más tarde, la norteamericana Connie Willis en

su maravillosa novela "

Remake

" (1995), con una bailarina del futuro que quiere bailar

con Fred Astaire en el cine, cuando el espectáculo cinematográfico

ya sólo se hace manipulando informáticamente

imágenes de mitos dorados del siglo XX, sin participación

de actores.

La ciencia ficción ha inventado nuevas artes para el

futuro: desde la **estética del turismo temporal** en " *Vintage*

Season

" (1946) de Catherine L.Moore, a las

sinfonías que son mezcla de luz, color y música

que describió John Brunner en "

El hombre completo

" (1958) o la **psico-escultura**

de "

El segundo viaje

" (1972) de Robert Silverberg.

Y reinventado otras, como el arte de hacer **máscaras**

Escrito por Miquel Barceló Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19

faciales en " Polilla

lunar

" (1961) de Jack Vance, las

esculturas holográficas

de "

El inca marciano

" (1977) de lan Watson o de "

Patrón de las artes

" (1973) de William Rostler, o el arte de los sastres de "

The Garments of Caean

" (1976) de Barrington J. Bayley.

Aunque la palma de la originalidad debería llevársela,

según cree el crítico y autor británico Brian

Stableford, Isaac Asimov con " Soñar es algo privado " (1955)

en la que eleva a la categoría de arte de gran

consumo la gr

abación de sueños

y su "consumo" por parte de otros.

En general, las opciones son muchas aunque domina

la idea ya indicada de que en un futuro, liberado el ser humano de la carga del trabajo por la ayuda de robots, máquinas y ordenadores,

todos podrán dedicarse a transmitir esas complejidad de lo

inteligible. Tal y como decía Marx: no habrá pintores sino gente que pinta.

Para leer:

Ensayo

- Ideas sobre la complejidad del mundo. *Jorge*

Wagensberg. Barcelona. Tusquets Editores. 1985.

- Ciencia, arte y revelación, en la revista " Modern Trends in BioThermodynamics", I nnsbruck University Press, Volumen 3, 1994.
- Qué loco propósito (What Mad Pursuit: A Personal View of Scientific Discovery). Francis Crick. Barcelona. Tusquets Editores Metatemas,

19. 1989.

<u>Ficción</u>

Escrito por Miquel Barceló Lunes 01 de Diciembre de 2008 17:19		
Acervo/Ciencia Ficción,	n. 33. 1979.	